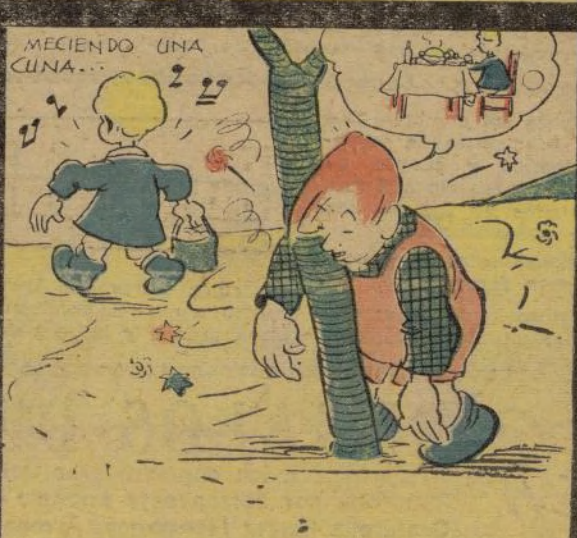
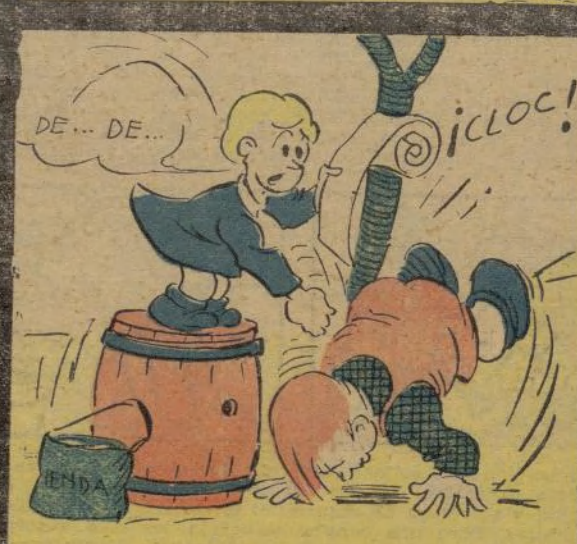


AÑO VI.—NUM. 250.

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 22 de febrero de 1934

# GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN





## EN BUSCA DE AVENTURAS



Por haberse escapado de casa en busca de aventuras, Patacón y Tolete se veían ahora en una situación desesperada. Sencillamente, se los iban a merendar una tribu de canibales. Ellos se habían escapado de casa una buena mañana, camino de América, en cuyas pampas pensaban pasar unas bonitas y divertidas aventuras. Pero el caso fué que les salió al encuentro un hombrón de fiera barba, que se

ofreció a llevarlos a América en una canoa que tenía preparada a la orilla del río. Tres horas después, el hombre les dijo que habían llegado al término de su viaje. Ellos no se podían figurar que América estuviese tan cerca, ni que a ella se pudiese ir desde Europa por río; pero cuando aquel señor lo decía... El paisaje era seco y árido, y parecía más bien africano. ¿No se habría equivocado su con-



ductor y guía? Fueron a preguntárselo, y se dieron cuenta de que había desaparecido. Se encontraban completamente solos, sin amparo, sin ayuda, sin cosa alguna que comer, sin que a la vista apareciese población, ni casa ni rastro alguno de habitantes. La cosa comenzaba a ponerse fea, y la aventura no era de las que ellos iban buscando. ¡Y ojalá hubiera durado mucho aquel aislamiento! Porque de

repente comenzaron a asomar por diversas partes unos tiznos negros que se fueron acercando a ellos cautelosamente, hasta que se les echaron encima, armados con terribles lanzas y cuchillos. Los sujetaron con recios cordeles y los llevaron al próximo poblado de la tribu. Porque se hallaban, sin duda, en una tribu de negros antropófagos. El reyzeno los condenó a muerte, y fueron atados a sendos postes en



espera de su hora fatal. En derredor los negros comenzaron a bailar la danza macabra. Patacón y Tolete maldecían la hora en que habían abandonado su casa. ¡Oh! A aquella hora precisamente estarían ellos saboreando ricas rebanadas de pan con mantequilla. ¡El corazón se les partía y la boca se les hacía agua! En esto, un fiero rugido retumbó en el espacio. Los negros conocieron bien el terrible hués-

ped que se acercaba y huyeron precipitadamente. Un fiero león apareció a la vista, con las espantosas fauces abiertas. Se acercaba a los dos aventureros. ¿Cuál de ellos le parecería bocado más apetitoso? No hubo tiempo para responder a esta interesante pregunta, porque en aquel instante apareció el hombre de la barba, que de un tiro derribó a la fiera. Los muchachos le dieron las gracias, y le pidieron



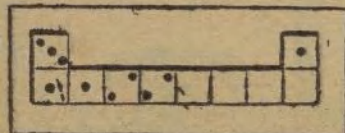
que a toda prisa los soltase para huir de aquellos fieros canibales, que no debían de estar muy lejos, y volverían de seguro. Su terror no tenía límites. Pero una sonora carcajada los dejó helados. "¿Qué negros ni qué niño muerto?—exclamó el cazador quitándose la barba postiza—. Soy yo, vuestro papá, y los negros unos comparsas de una compañía de "cine"

que anda por aquí impresionando una película, y el león, un animal amestrado, y el tiro un camelo, y vosotros un par de tunantes que en vuestra vida vais a tener más ganas de aventuras, ¿no es verdad?" Y, efectivamente, los muchachos abrazaron a su padre llorando, volvieron a su casita, y no se alejaron de ella hasta que entraron en quintas.

Las fichas del dominó.—Dos amigos se encontraban jugando al dominó, y cuando ya llevaban casadas cinco fichas, uno de ellos se fijó en una singular coincidencia.

Las fichas estaban colocadas en esta forma:

Lo curioso aquí es que, estando perfectamente casadas



las cinco fichas, las tres del centro suman precisamente cinco tantos, y las dos de los

extremos suman otros cinco tantos.

Los dos amigos se pusieron a pensar en cuántos casos podría darse la misma coincidencia, es decir, cuántas combinaciones de cinco fichas podrían hacerse de manera que las centrales sumasen cinco puntos y otros cinco las de los extremos.



## REGALOS DE JUGUETES

a los consumidores del ARROZ GRANITO

Remítase por correo este anuncio y tres saquitos vacíos del Arroz Granito a Ferrer Hermanos, Arroces. Valencia, y en seguida se enviará—a la dirección que se indique—un bonito juguete. Señálese si de niño o niña

## EN SERIO Y EN BROMA

Bakú, en el Mar Caspio, es el centro de la región petrolífera rusa. Posee refineries de petróleo capaces de destilar cien toneladas por día; allí está la ciudad negra, con 200 refineries. Desde muchos kilómetros de distancia se percibe su olor fétido y se la ve envuelta



en un humo espeso y negro, como en un sudario de luto. Es tanta la cantidad de petróleo que sale de esa región, que hay trenes y barcos especiales para su transporte, trenes compuestos de vagones-cisternas, como el que representa el grabado; y vapores-cisternas, co-

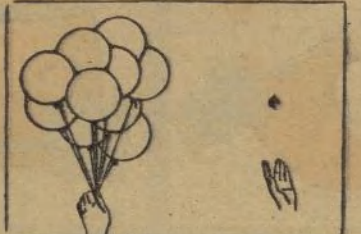


mo el "San Florentino", que véis en el dibujo, y que puede transportar 18.000 toneladas de petróleo. Además, desde los pozos hasta los barcos y depósitos hay cañerías de 960 kilómetros de largura, por las cuales corren cada día más de un millón de galones de petróleo.



—¿Quiere usted que le insensibilice la encía?  
—Ahora, no; insensibilízeme usted en el momento de pagar.

El oxígeno que hay en la atmósfera podrá consumirse algún día por la respiración de los hombres y animales y la oxidación de las rocas de todo el mundo? Si la provisión no se renueva, hay existencias todavía para 8.375 siglos. ¿Podemos respirar tranquilos? En el grabado está representada comparativamente la cantidad de oxígeno que contiene la atmósfe-



ra por el volumen de esos diez globos, y la cantidad de oxígeno que podrían gastar en un siglo la respiración de todos los hombres y animales y la oxidación de todas las rocas, por el volumen de una cereza.



—¿Por qué te chupas el dedo?  
—Porque no me cabía la cabeza dentro del tarro.

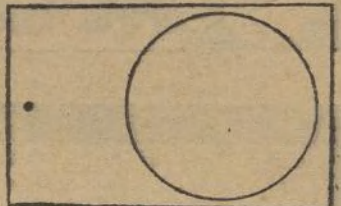


—¿Sabe usted quién ha roto el cristal de la ventana?

—No, hermoso.

—Bueno, pues cuando usted lo sepa ya vendré a que me lo diga. Quiero saber quién es el que rompió los cristales, para que me enseñe.

Las nubes y la niebla están formadas por vesículas de agua pequeñas, verdaderos globos huecos de agua, que se mantienen en el agua por la fuerza de su extrema divisibilidad, pues llegan a medir de 14 a 34 milésimas de milímetro de diámetro. Comparadas



con un grano de mostaza, vienen a ser como ese puntito pequeño del dibujo, comparado con esa otra esfera grande, o sea, unas 60.000 veces menores que esa semilla que suele ponerse como ejemplo de cosas pequeñas.



—¡Papá! ¡Papá! Que dice la cocinera que no encuentra agua para el lavabo de la cocina.

### IMPORTANTE

Para los espontáneos.—A pesar de haberlo advertido en varias ocasiones, recibimos constantemente cientos de dibujos que no podemos publicar por venir trazados a lápiz, en colores, en papel rayado, etc.

Repetimos hoy cómo deben enviarnos estos dibujos:

En papel blanco.

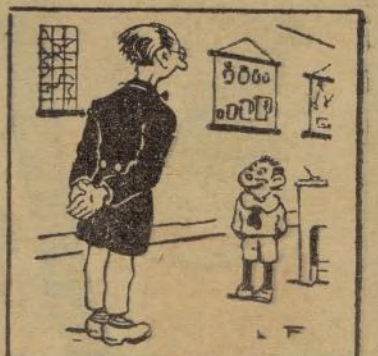
Con tinta negra.

Enmarcados en un cuadrado.

¿Lo haréis así? Pues ésta es la única forma de que podáis ver publicados vuestros trabajos.



EL TELEFONO EN AFRICA



El maestro.—Vamos a ver: ¿qué clase de hierba es ésta?

El alumno.—No la conozco.

El maestro.—¿Usted no conoce la alfalfa? Pues es usted un asno.

El alumno.—No, señor, al contrario; si yo fuera un asno la habría distinguido inmediatamente.



## INDIO INTELIGENTE



Aguila Verde es un indio de cuerpo entero. Al regresar a su casa observa, con asombro y con los ojos, que le han robado la escalera, seguramente para hacerse



con ella un abrigo de verano; pero Aguila Verde es el mejor tirador de la tribu de los Arre-chu-chus, y pronto sustituye la escalera.

Cuando la gente de la tri-



bu se enteró de la hazaña de Aguila Verde, le regaló un arco y unas flechas especiales para fabricar escaleras, con las que puso un gran negocio.

## EL PERRO ACUSADOR

Hubo antiguamente un rey en Dinamarca llamado Lodbrog. Cierta día fué asesinado secretamente por un cortesano llamado Bern, y sepultado en un paraje tan escondido que nadie pudo encontrar el menor rastro del rey desapare-

pobre animal no hallaba paz ni descanso, corriendo inquieto de un lado para otro y buscando lo que por ninguna parte podía encontrar. Por fin, cierto día pareció calmarse repentinamente, y al mismo tiempo se pudo observar un

monarca asesinado. Pero no paró aquí la cosa. Acto seguido, se vió al perro fiel avanzar decidido entre las filas de cortesanos, y dirigiéndose sin vacilar hacia donde estaba el asesino, que había tenido la osadía de acudir con los de-



cido. Se hicieron todas las pesquisas que os podéis figurar para descubrir el misterio que envolvía la desaparición del monarca, pero todas en vano. Pero un día, cuando menos se esperaba, todo vino a descubrirse: apareció el cadáver



escondido y el matador quedó convicto y confeso. He aquí cómo fué. El rey muerto había tenido un hermosísimo perro, al que quería mucho y que siempre le acompañaba. Desaparecido su dueño de manera tan repentina y misteriosa, el

curioso cambio en sus costumbres. Se pasaba casi todas las horas del día en un apartado rincón del parque, tendido en tierra melancólicamente, y cada vez que acertaba a pasar cerca de allí el nuevo rey, parecía que quería llamar su atención y atraerlo hacia el sitio donde él se hallaba. Esto se repitió tantas veces, que acabó por intrigar al rey, y éste, al fin, decidió atender las mudas indicaciones que se le hacían. Acompañado de todos sus cortesanos, se dirigió al lugar donde estaba el perro, y éste, al ver toda aquella concurrencia, comenzó a escarbar la tierra, dando lúgubres aullidos. Y, levantando sus ojos tristes, se acercaba a los circunstantes como si pretendiese infundirles una idea o hacerles una súplica. El rey, como si de repente hubiese penetrado un rayo de luz en su cerebro, dió la orden de cavar la tierra en aquel punto, y poco después apareció ante los ojos aterrorizados de toda la corte el cadáver del

más, lanzarse a su cuello, con intención de despedazarlo. Lo que siguió es cosa que fácilmente se concibe. Bern fué juzgado, y convicto y confeso de su crimen, fué condenado a muerte. Atado con pesadas cadenas, lo metieron en una



barca sin velas, ni remos, ni agua, ni víveres, y lo dejaron en alta mar, solo bajo el cielo infinito, solo en la inmensidad del océano, confiado a su destino. La fidelidad y el instinto de un animal habían permitido esolarcer un misterio,

## EL PERRITO ASTUTO



Primoroso caza mariposas, mientras el guardia "Mantecada" busca perros sin bozal para denunciarnos. Pero el perrito de Primoroso sabe más que el Espasa y se

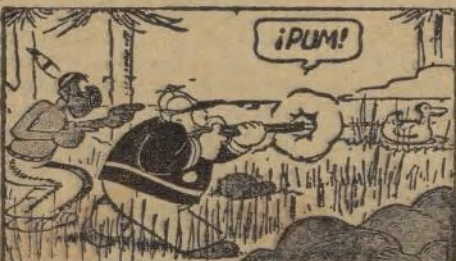


coloca un bozal a la "última". Y el asombro de Mantecada es definitivo cuando se da cuenta de que se la han dado con red. No sabemos después lo



que ocurriría, pero estamos completamente seguros de que a "Mantecada" no le vuelven a hacer otra por el estilo, aunque se junten todos los perritos del mundo.

## Aventuras de Tarugo y Perdigón



Pasada la rabieta, y después de haber caldeado a conciencia a los pilluelos, Terre-Moto anunció que al día siguiente partiría de caza. Y así que llegó el otro día, el capitán, seguido de Pluma-Lacia, inauguraron la cacería.



Pero la suerte les tenía reservadas sensacionales sorpresas, porque la primera pieza sobre la que dispararon, un hermoso pavo, les resultó un pavo mecánico, sin que pudieran explicarse cómo pudo ser la transformación.



Lo del pavo de guardarropía les había "mosqueado" un tanto; pero, no obstante, prosiguieron su cacería, y Pluma-Lacia, que era un verdadero perro pachón, descubrió en el bosque a un ciervo que pastaba tranquilamente.



Terre-Moto, que en su juventud había sido el campeón de tiro al blanco en las verbenas, apuntó cuidadosamente y le largó una perdigonada al ciervo, que cayó hecho polvo, sin decir esta pezuña es mía, el pobrecito.



Pero el asombro de los cazadores fué mayúsculo, cuando al ir a recoger la presa observaron que lo que había hecho puré la perdigonada era un hermoso cuadro, al cual tenía gran aprecio el capitán, por ser regalo de su tía.



Pero como la cosa ya no tenía remedio, y Terre-Moto, además de marino, era un filósofo de segunda mano, prosiguió la caza decidido a exterminar a los habitantes de la floresta, disparando sobre un hermoso pavo.



El capitán no fallaba un tiro. El pavo, mortalmente herido, cayó al suelo. Debíó de caer al suelo; pero, por lo visto, el "torrao" del marino ejercía una gran atracción sobre los pavos y éste aterrizó sobre Terre-Moto.



Y entonces, además del chichón, el capitán experimentó un ataque de rabia terrible. Un ataque a la bayoneta. El pavo era de cartón piedra, y dentro del estómago apareció un reloj despertador, propiedad del "as" del fusil.



Entonces, y aunque Terre-Moto tenía la misma inteligencia que un armario ropero, se dió cuenta de que le habían estado tomando el tupé alevosamente, y emprendió el regreso más quemado que una ración de picatostes.



Y viendo un oso que trataba de entrar en la madriguera, desoyó los sabios consejos del indio, que le decía que disparase, y creyendo que era otra bromita, le atizó un "chut" a la fiera, que la hizo entrar en barrena.



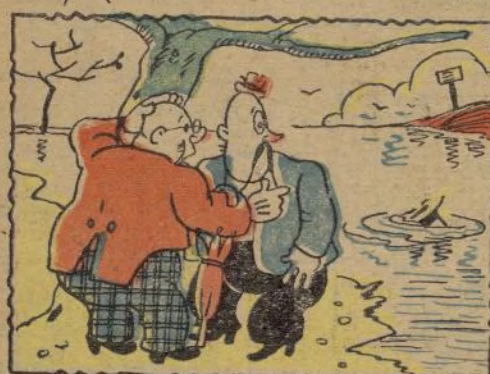
Pero, ¡sí, sí! ¡Menuda bromita! El oso pateado no era de guardarropía como los otros animales, y se lanzó sobre el cazador, atizándole cada zarpazo, que en tres quintos de segundo dejó para el arrastre al capitán.



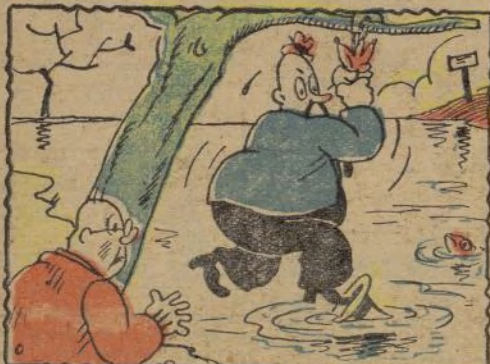
Aquello ya era demasiado. Terre-Moto llegó a su casa, que si le pinchan una vena sale dinamita, y ayudado por Pluma-Lacia, la emprendió con los autores del bromazo..., y ¡para qué deciros nada? ¡Ya lo veis!



**D. Severo**



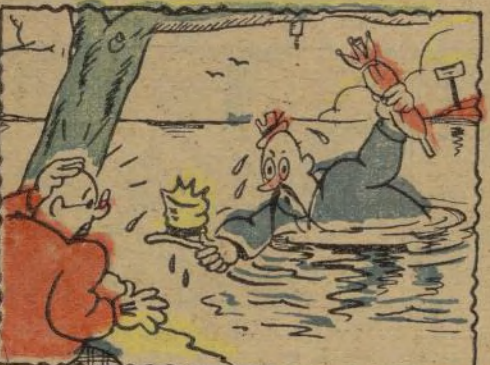
"¡Socorro! ¡Mi sombrero! Mi precioso sombrero, que se ha caído al agua! ¡Sálvenmelo, pues mi mujer me asesina si vuelvo sin él!" Don Severo pasaba por allí y oyó los gritos desesperados.



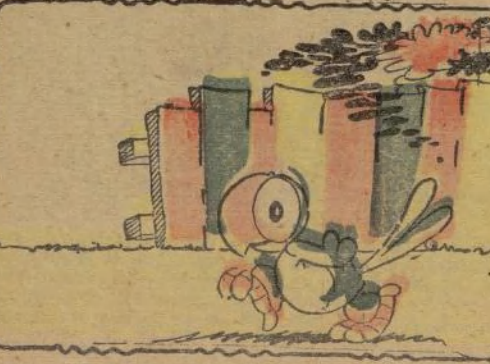
Y como era más valiente que "el Gallo", al instante decidió lanzarse a recuperar el sombrero perdido, valiéndose para ello de un ingenioso procedimiento, producto de su invención.



Pero cuando iba a recuperar el sombrerito le falló el procedimiento, y entró en barrena sobre el sombrerito, causando involuntario de aquella emocionante tragicomedia.



Pero no obstante, y como Severo tenía mucho de héroe, pudo hacer un esfuerzo sobrehumano, y apareció en la orilla con el cubrecabezas en la mano, exclamando: "¡Tenga usted su sombrero!"



"Tacatá, tacatá, tacatá". Así iba cantando aquella mañanita Laura, más contenta que chiquillo con zapatillas nuevas, sintiéndose feliz y dichosa de haber nacido.

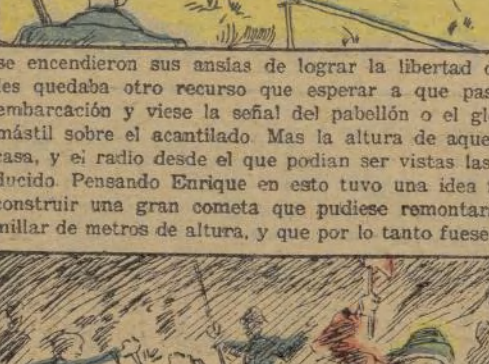
**PRISIONEROS DEL MAR**



Alberto y sus tres compañeros corrieron hacia donde se hallaban los tres cuerpos inanimados; pero un súbito horror se apoderó de sus ánimos y volvieron a refugiarse bajo los árboles del bosque. Mientras se comunicaban sus impresiones llenas de espanto, se les echó la noche encima. Una noche negra, agitada por el fragor de las olas y por el rugido del vendaval, iluminada sólo por intensos relámpagos. El frío intensísimo y el miedo no les dejaron dormir, y todos hicieron el propósito de cumplir, cuando amaneciese, el deber



de encender sus ánimos de lograr la libertad de todos. Pero no les quedaba otro recurso que esperar a que pasase cerca alguna embarcación y viese la señal del pabellón o el globo clavado en el mástil sobre el acantilado. Mas la altura de aquellas rocas era escasa, y el radio desde el que podían ser vistas las señales, muy reducido. Pensando Enrique en esto tuvo una idea feliz. Consistía en construir una gran cometa que pudiese remontarse a cerca de un millar de metros de altura, y que por lo tanto fuese visible desde alta



boca unas gotas de lloor. La pobre mujer volvió de muerte a vida y comenzó a abrir los ojos. Difícil era saber qué estaría más emocionado, si aquella mujer al encontrarse tantas caritas de niños, o éstos al ver por primera vez en su isla a un semejante. La mujer les dijo sonriendo: "¡Gracias, hijos míos!" Media hora después la transportaron a la cueva con grandes cuidados, y allí, sentada en un sillón, después de haberse repuesto con una comida caliente, la mujer les contó su historia. Se llamaba Margarita. Vivía en Mon-



tevideo, desempeñando el cargo de ama de llaves en casa de unos señores que la apreciaban como si fuese de la familia. Estos señores habían querido trasladarse a Chile, donde tenían unos negocios, y se habían embarcado a bordo del "Orion" y partido del puerto de Montevideo. El viaje se hubiera realizado con felicidad si los tripulantes reclutados últimamente no hubieran sido unos bandidos de la peor especie. Cuando el barco había atravesado ya el Estrecho de Magallanes se amotinaron, dieron muerte al capitán y al segundo

**PRISIONEROS DEL MAR**



inludible de caridad de dar sepultura a aquellos cuerpos. Después de una noche interminable, amaneció, y nuestros cuatro expedicionarios, antes de alejarse, bajaron a la playa para cumplir sus propósitos. Pero cuál no sería su sorpresa cuando, al llegar junto a la barca, no hallaron rastro de los cuerpos que habían visto la víspera. "Esos traidores—dijo Ramiro—debían de estar vivos, puesto que se han alejado". "Más bien creo—replicó Alberto—que la resaca, al bajar la marea, los haya arrastrado mar adentro". Y



mar y desde muchas decenas de leguas a la redonda. Materiales no les faltaban: cañas ligeras, duras y resistentes, para el armazón; tela impermeable de la que se usaba en el "Centella" y cuerda resistente de la largura necesaria. Para sostenerla emplearían una de las cabrias de su barco. La idea fue acogida por todos con entusiasmo, particularmente por los pequeños. Pusieron manos a la obra, y en pocos días quedó terminada. Determinaron probarla cuanto antes, pero aquella tarde se levantó un temporal que fue el mismo



que dió a los expedicionarios tan mala noche y que hizo naufragar el barco americano. Al otro día tampoco se mostró propicio el tiempo; pero al siguiente, una fresca brisa invitaba a realizar la operación. Hallábanse todos reunidos para ello en la explanada, cuando Enrique mandó suspender la maniobra, intrigado por la extraña conducta del perro "Spot", que no hacía otra cosa que internarse en el bosque y volver a salir a poco, corriendo, ladrando, como queriendo advertir a sus amos de algún fenómeno extraño. Enrique y



de a bordo, así como a los señores, y se apoderaron del buque. A ella la habían perdonado, sin duda por inofensiva, así como al piloto, para que los condujese a Africa, donde pensaban dedicarse a la trata de esclavos. Amenazando constantemente al piloto, hicieron que éste virase en redondo para deshacer el camino andado, cuando una noche, sin que se sepa cómo, el barco se vió presa de las llamas. El incendio fué espantoso. Ante la imposibilidad de sofocarlo, se vieron en la precisión de echar al agua la chalupa y, re-

**CONTINUACIÓN**



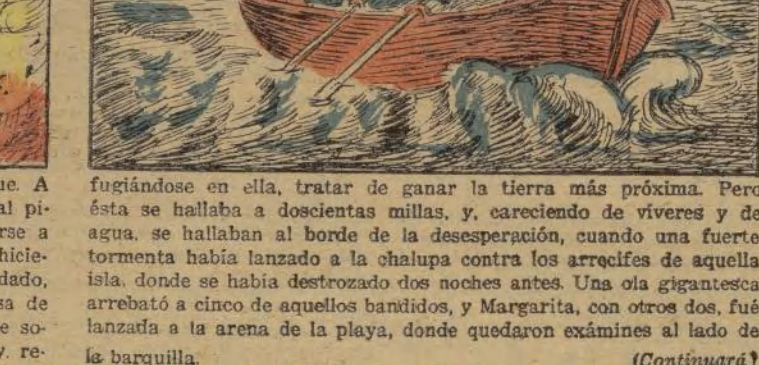
avanzó hacia los arrecifes para examinar si algo divisaba. No habiendo descubierto nada, volvió con sus compañeros, que examinaban la embarcación. Era una chalupa de un buque mercante. El mástil aparecía cortado y en el interior no se veía sino restos de velas y algunas cuerdas. Ni víveres, ni armas, ni municiones. En la popa, dos nombres indicaban el del barco a que pertenecía y el de la ciudad en que estaba matriculado: "Orion-Montevideo". Mientras pasaban estas aventuras los cuatro exploradores, sus compañeros



de la cueva eran presa de gran tristeza, porque comprendían los peligros que podía acarrear tan funesta resolución. Enrique, sobre todo, se lamentaba de ser el motivo del cisma, y propuso renunciar su cargo a favor de Alvaro o del mismo Alberto. Pero Alvaro le disuadió, diciéndole: "No te preocupes demasiado. Tengo por seguro que dentro de no mucho tiempo volverán a nuestro lado. No será para ello necesario que vengan los primeros fríos". Cuando Enrique pensó en la posibilidad de pasar un tercer invierno en aquella isla,



Alvaro fueron a buscar sus escopetas, y con ellas a punto, y acompañados de todos los demás, siguieron a "Spot". No se habrían internado cincuenta metros en el bosque, cuando vieron que al pie de un árbol yacía tendida una forma humana. Aceróronse y reconocieron a una mujer inmóvil, muerta al parecer. Representaría como unos cuarenta y cinco años, y en su rostro se reflejaban las huellas de grandes sufrimientos. Pronto se dieron cuenta de que respiraba aún. La incorporaron, y entreabriéndole sus labios vertieron en su



fugándose en ella, tratar de ganar la tierra más próxima. Pero ésta se hallaba a doscientas millas, y careciendo de víveres y de agua, se hallaban al borde de la desesperación, cuando una fuerte tormenta había lanzado a la chalupa contra los arrecifes de aquella isla, donde se había destrozado dos noches antes. Una ola gigantesca arrebató a cinco de aquellos bandidos, y Margarita, con otros dos, fué lanzada a la arena de la playa, donde quedaron exámenes al lado de la barquilla.

**Teresa**



Teresa jugaba al fútbol en la calle, y el balón vino a estrellarse con fuerza contra el abdomen de don Sinfórico, al cual, como estaba recién comido, le sentó malísimamente la broma.



Don Sinfórico, más enfurecido que si le hubiesen dado en la frente una patada a traición, cogió el balón de Teresa y le envió a una ventana para que la muchacha no lo volviese a ver.



Pero la dueña de la casa, extrañada por un ruido raro que había oído, asomó la "jeta" por la ventana, y cogiendo la pelota la estrelló con fuerza sobre las narices del pobre hombre.

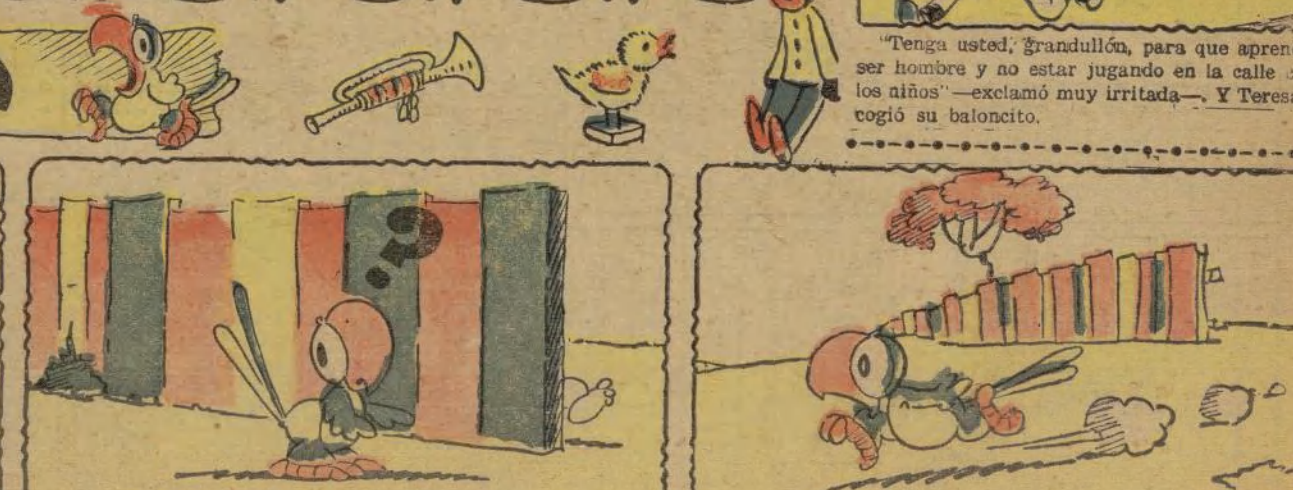


"Tenga usted, grandullón, para que aprenda a ser hombre y no estar jugando en la calle como los niños"—exclamó muy irritada—. Y Teresa recogió su baloncito.

**LA COTORRA SABIA**



Mientras tanto, Pirulo, el grande y simpático Pirulo, contemplaba cómo se iban las hierbas en el jardín. "¡Po! qué 'coltas' las 'hierbas'—preguntó—. 'Para que crezcan más sanas'".



Pirulo se quedó muy pensativo, tan pensativo como si le hubieran dicho que el arroz con leche se hace con virutas. Luego comenzó a reflexionar sobre el caso.



Y pensó que si el jardinero cortaba las hierbas para que luego crecieran más hermosas, él, que era un buen chico, debía de seguir todo lo que se le pusiera delante.



Laura, que sabía que Pirulo era más bruto que un adoquín, reflexionó también, y al contemplar las dos hermosas plumas que adornaban su cola, pensó para su colete...



Si ese bicho de niño me ve es capaz de dejarme sin ellas, y por si las moscas, se echó gasolina y puso tierra por medio. ¡Bromitas cortantes a ella, no! ¡Por si acaso!



# EL ZORRO ASTUTO

En otro tiempo había siete especies de animales: el carabao, el caballo, el buey, el perro, el ciervo, el corzo y el zorro. Estos animales querían coger peces. Echaban una red, la recogieron y habían cobrado muchos peces. Arrojaron la presa en la playa, y uno dijo: "Es preciso que alguien se quede al cuidado de los peces. Puede venir nuestro enemigo el gigante Gergasi y llevárselos; mientras tanto podemos seguir nuestra pesca." Entonces repuso el carabao: "Yo la guardaré; no tengo miedo al gigante Gergasi, y si se atreve a venir, le embestiré con mis cuernos."

Los otros animales se marcharon, y



entonces apareció el gigante Gergasi, que era realmente un ser terrible y poderoso. Al ver que el carabao tenía aspecto de malos amigos, el gigante le dijo: "¡Ah ah, ah! ¡Cuántos peces habéis cogido! Me los comeré en seguida, y a ti con ellos." El carabao, firme y decidido, se apostó a la defensa y arremetió con los cuernos bajos; entonces el Gergasi se los agarró tan fuertemente que le imposibilitó de todo movimiento. Viéndose perdido mugió el animal: "¡Suéltame; no me mates y cómete los peces." Entonces el Gergasi le soltó y el carabao fué a decir a sus compañeros: "Vino el gigante, me agarró por los cuernos y se comió los peces."



El caballo, muy enfadado, exclamó: "Eres un cobarde, y así, mientras nosotros nos matamos a trabajar, el otro se come el fruto de nuestro trabajo. Saquemos esta red, y si ese maldito se atreve a volver le morderé y luego le patearé con mis pezuñas." Entonces los animales llevaron nuevamente su pesca a la playa y el caballo se quedó de centinela, partiendo ellos en busca de nuevo botín.

Cuando se hubieron apartado apareció el Gergasi, y exclamó: "¡Ah, ah, ah! ¡Y qué buena pesca habéis hecho! ¡Me la comeré, y si no te apartas me comeré a ti también!" "¡Inténtalo siquiera—relinchó el potrero—, defenderé nuestra pesca, aunque tenga que morir." El Gergasi avanzó enfurecido, y el caballo quiso morderle. Pero el gigante le sujetó por la cabeza y se quedó sin fuerzas. Entonces el guardián se alzó de manos y quiso pisotearle, pero el Gergasi le cogió por una pata y le dejó imposibilitado de atacar y defenderse, pues las fuerzas del

hombre eran realmente prodigiosas. Entonces el caballo, viéndose vencido, suplicó al gigante que le dejara en libertad y que se comiera los peces. Así lo hizo el poderoso, y mientras el caballo andaba a contar a sus camaradas la desgracia, el otro se tragó la pesca.

Y entonces los animales, al saber la nueva desgracia, dijeron a coro: "Lo mejor será que no trabajemos más, pues el Gergasi se comerá siempre nuestra pesca. Tan sólo el zorro había guardado silencio, y cuando todos hubieron callado, el animalito dijo así: "¡Dejadme que yo defienda esta vez el botín." Los otros se rieron ante la pretensión del zorro, pues si el carabao y el caballo, que eran tan fuertes, habían sido vencidos sin dificultad por el gigante, ¿qué podría hacer el débil animalito? Pero tanto insistió el zorro, que acabó por convencerles de que le dejaran de centinela. Entonces el zorro cubrió los peces con hojas, de forma



que los dejó bien ocultos. Luego preparó unas fuertes cuerdas de cáñamo, las hizo un rollo al estilo marino, y se sentó tranquilamente sobre ellas. Poco después apareció el Gergasi, y exclamó:

"¡Ah, ah, ah! ¿Eres tú, zorro diminuto, quien vigila la pesca? Me da lástima de ti. Apártate o te enviaré bien lejos." El zorro repuso: "Yo no guardo ninguna pesca. Estoy aquí preparando cuerdas de cáñamo." "¿Para qué las quieres?" "Para atarme las manos a las rodillas." "¿Y por qué haces eso?" "Para descender al pozo de aquí al lado, sin hacerme daño." "¿Y para qué quieres descender al pozo?" "¿Que para qué quiero descender? ¡Ay, amigo Gergasi! ¡Entonces tú



no sabes que hoy va a hundirse el cielo? ¿No ves lo bajo que está? Yo descenderé al pozo, y así, cuando el cielo caiga, no me hará daño." Entonces el Gergasi tembló y dijo: "¡Oh, mi buen amigo! Atame a mí también y déjame que descienda al pozo." "Con mucho gusto"—dijo el zorro. Y le ató las manos a las rodillas. Luego añadió: "Ahora voy a empujarte suavemente y descenderás sin hacerte daño." Y el malicioso animalito empujó al gigante y le desplomó en el pozo profundísimo. El gigante hizo ¡plaf!, ¡plaf!, y se hizo añicos contra el suelo.

Los animales entonces pudieron seguir trabajando y disfrutar tranquilamente de su pesca.

# LOS TRES AVENTUREROS



## Capítulo VI

### "El barco fantasma"

La tempestad había amainado, y la débil barquilla en que se sostenían nuestros amigos flotaba suavemente sobre las olas. Catorce horas llevaban ya en aquella situación, y el hambre y la sed les atormentaba cruelmente. "Leal" gruñía mirando al horizonte, y Rafa, vencidas sus fuerzas por el duro ajeteo de la jornada, aparecía tendido exánime.



pujaba hacia el barco providencial, y dos horas después lo distinguieron ya a placer. Era un velero de escaso porte. Los tres aventureros gritaron con desesperación, pero sus voces no eran contestadas por los del barco. Y, sin embargo, estaban ya a menos de 200 metros. ¿Cómo no les oírían? ¿Por qué no acudían en su socorro? La corriente continuó empujándoles, y minutos más tarde estuvieron a unas brazas de la embarca-

ción. Entonces observaron que en la cubierta del barco no había un solo hombre, y su asombro subió de punto al ver la rueda del timón abandonada.

"Sea lo que fuere—exclamó Polo—, es preferible ver lo que pasa a morir de hambre en esta barquilla. ¡Animo, compañeros!" En aquel momento rozaban ya el casco de la nave. De la borda colgaba un cable, y Boston ascendió por él, llevando a sus espaldas a Rafa. Polo tre-



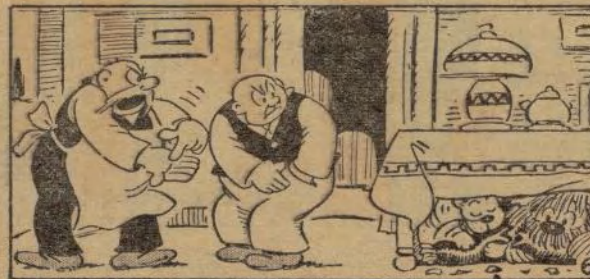
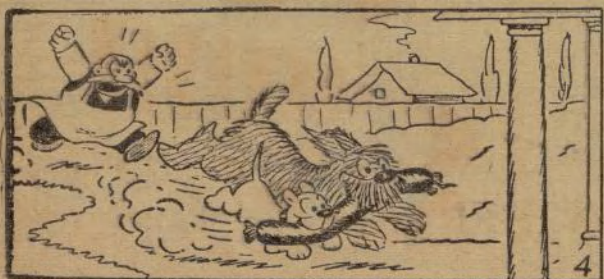
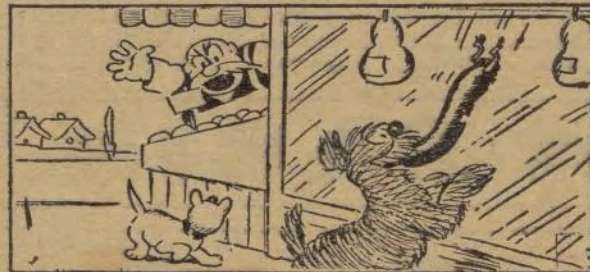
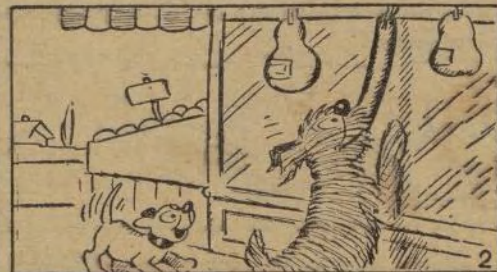
pó como un mono, haciendo que "Leal" se colgase a su cuello.

Una vez sobre cubierta, los tres se miraron con asombro. Nadie aparecía en el navío. De pronto sonó un disparo, y la bala vino a estrellarse a dos centímetros de la cabeza del negro. "¡Hola!—gritó Polo—¡No tiren, somos amigos!"

En contestación a su llamada, un fogonazo brilló en el entrepuente, y la bala levantó astillas en la obra muerta a

poca distancia de los aventureros. "¡Esto se pone feo, amigos!" "¡Al suelo!" Los tres se tumbaron, protegiéndose detrás de unos rollos de cuerdas, y se miraron con asombro. ¿Quiénes serían los tripulantes de aquel barco misterioso? ¿Por qué les recibían a tiros? Al mirar a su alrededor notaron que "Leal" había desaparecido. En aquel momento sonaron otros dos disparos.

Fin del capítulo VI





## AMENIDADES

**La pieza de brocado.**—Una de nuestras lectoritas posee una pieza de brocado de seda, que ofrece la particularidad de ser perfectamente cuadrada. El dibujo, formado por cuadros alternos, viene a ser próximamente como el que se ve en el grabado.

Ahora, la dueña de la tela quiere aprovecharla para cubrir dos almohadones, también cuadrados, aunque no del mismo tamaño. Necesita, por consiguiente, hacer del



cuadrado dos cuadrados, y con el fin de no estropear la tela, no quiere dividirla en más de cuatro partes. Además, para que puedan disimularse luego las costuras, desea no cortar ninguno de los cuadros, sino sólo a lo largo de las líneas de separación, y, por último, quiere que el dibujo siga siendo siempre simétrico.

¿Podrá conseguir lo que se propone con tantas condiciones? Nuestros amiguitos tienen la palabra.



**Las tres carabelas.** En las que Colón surcó los mares, preso en su inquietud; ¡qué bárbaro, qué bien me ha salido este párrafo! Se lo dedico al autor de este precioso dibujo, Miguel A. Irujo, que estará en Pamplona leyendo ahora el "Jeromín".

**Un rastrillo para la hierba.**—Un rastrillo ordinario puede convertirse fácilmente en rastrillo para arreglar las praderas. Todo se reduce a buscar un par de carretes grandes y poner uno en cada uno de los dos dientes de los extremos, como se ve en el grabado.



Los carretes deben sobresalir de la línea de los dientes del rastrillo, para que éstos no arranquen la hierba.

Los extremos inferiores de los carretes se redondean y se suavizan, para que corran bien por el suelo.



El gato Félix es mi debilidad. Pero este gatito que me envía Antón Moreiras desde Orense, este gato conduciendo un flamante automóvil, me ha llegado al alma. Y yo quisiera saber, amiguito dibujante, lo que a Félix le sale del cuello: ¿Es un lazo o la capota del automóvil?

## LOS NAUFRAGOS DEL "AIRON"

### CAPITULO XXXIX

#### "El huracán"

—¡Uno que no robará más!—exclamó el marinero al oír el grito de agonía lanzado por el pirata.

Los facinerosos, sorprendidos por aquella re-



sistencia y precaviéndose de las flechas, que ya sabían que estaban envenenadas, abandonaron rápidamente la galería.

—Ocupemos el puesto—gritó el marinero—. "No—repuso Albani—. No cometamos imprudencias. ¡Quietos aquí! La luz del día entra ya libremente a través de la brecha y pueden espíarnos." Un golpe formidable sacudió en aquel instante la barricada, haciendo caer varias piedras. Enrique, Albani y el muchacho contestaron con tres flechas, y un grito angustioso que resonó fuera, les hizo comprender que alguna debió de dar en el blanco. Otro



grito se oyó, seguido de un clamoreo espantoso y de las detonaciones de los fusiles. Casi en el mismo instante, una luz lívida iluminó la segunda caverna, acompañada por una descarga eléctrica tan fragorosa, que pareció que la roca gigantesca se hundía sobre los sitiados.

—¡El huracán!—exclamó alegremente el señor Albani—. ¡Manteneos firmes y no escapeis las flechas!—Los dos compañeros no escatimaban los dardos. Ocultos detrás de los ángulos de la galería, continuaban lanzando proyectiles sin cesar. Los piratas, viendo que no podían acercarse sin sentirse heridos, se desahogaban descargando los mosquetes a través del corredor, pero sin resultado.

Sin embargo, furiosos de que los tuvieran en jaque tan pocos defensores, volvieron a coger la catapulta, y lanzándola con terrible ímpetu, lograron agrandar el agujero y desmoronar la barricada. Un hombre, el más audaz, se lanzó a la galería, y penetró en el interior antes

de que los Robinsones hubieran podido impedirlo. Pero "Basilio", el inteligente orangután, estaba alerta, y le atizó un leñazo tan brutal, que las articulaciones del pirata crujieron, y se retiró aullando de dolor.

—¡En retirada!—gritó Albani, viendo que más piratas se aglomeraban a la entrada de la caverna.

Los tres hombres y el orangután se retiraron corriendo a la segunda caverna, acumulando en el corredor fardos de víveres, re-



cipientes de agua, y detrás, la carreta. El huracán soplaba entonces con rabiosa ira; los relámpagos se sucedían sin interrupción; los truenos retumbaban, recorriendo toda la escala de tonos, y sobre el mar se oía rugir el viento, mientras las olas se alzaban furiosas, alcanzando con su espuma la ventana de la caverna.

Los gritos de victoria de los piratas se cambiaron bien pronto en alaridos de rabia y desilusión. Sin embargo, resueltos a vengar a sus compañeros, habían asaltado frenéticos la barricada, y la golpeaban con el tronco de un árbol, cuando se oyó en lejanía un cañonazo, seguido al instante de otro disparo.

El asalto cesó de repente. Todavía se oye-



ron gritos, pero no de alegría y que parecían alejarse con rapidez. "¡Se han marchado!"—dijo Albani, que escuchaba conteniendo la respiración—. "¡Sí!"—repuso el marinero—. Esos cañonazos eran señal de peligro cierto para ellos."

—¡A la ventana, señor!—gritó Picolo.

El veneciano se dirigió hacia la ventana y miró.

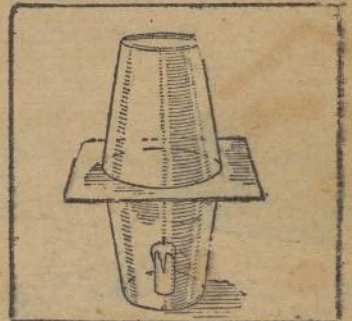
### FIN DEL CAPITULO XXXIX

En el número próximo continúa esta interesantísima y emocionante narración. No dejéis de leer el siguiente capítulo.

## PASATIEMPOS

**Un curioso experimento.**—Con dos vasos, un cabo de vela y un trozo de papel secante se puede realizar un curioso experimento. Los vasos han de ser del mismo tamaño y de cristal fino.

Se enciende el cabo de vela y se pone en el fondo de uno de los vasos. El papel secante, bien humedecido, se coloca encima del vaso y sobre él se pone el otro vaso invertido, oprimiéndolo para que



se junten bien los bordes de un vaso y de otro.

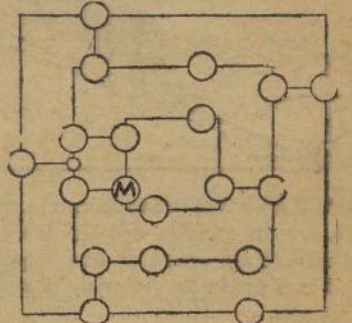
El cabo de vela se apaga al consumir el oxígeno. El aire calentado se dilata y parte de él se escapa a través del papel secante, pero el resto, al enfriarse, se contrae y ambos vasos quedan tan perfectamente unidos que se puede coger el de encima sin que se caiga el de abajo.



Nadie dudará de que Migue- lito Aguirre es un cineasta. Ved la muestra de sus aficiones artístico- pelicularas, que nos remite desde Cáceres, y que nos honramos re- produciendo en nuestras páginas.

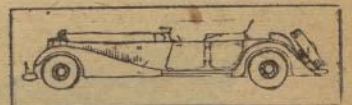
El adjunto diagrama representa el mapa de una región. Los círculos son ciudades, y las líneas, carreteras.

En la principal de dichas ciudades, que se indica con una M, vive un automobilista, el cual piensa



hacer una excursión en compañía de varios amigos. En dicho viaje piensan pasar por todas las ciudades, pero sólo una vez por cada una, regresando a Madrid sin des- andar lo andado.

Todo se reduce a ver de cuántas maneras se pueden recorrer todas las ciudades, visitando cada ciudad una sola vez en cada recorrido, y volviendo al punto de partida, M.



Alfonso Acebal tiene doce años y es de Madrid. No sé por qué, no sé por qué se me ha metido a mí hoy en la cabeza eso de "calco, calcas, calcare..." Pero, bueno, dejémos eso y admiremos el 40 caballos que nos remite nuestro amigo

## Para vuestro Album de Historia Natural



Perro de Terranova



Urania Magnifico



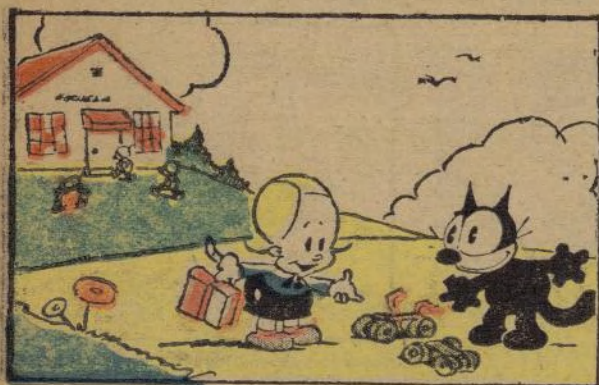
Pico mayor



Ratón enano



# ANDANZAS DEL GATO FELIX



Bimbete decidió seguir el consejo de su mamá, y se dispuso a ir a la escuela, donde pensaba aprender a leer en siete idiomas distintos. Su mamá le regaló unos patines, y Bimbete le dejó a Félix al cuidado de ellos.



Félix se dispuso a esperar a que saliese del "cole" su amigo del alma, y se puso a guardarle los patines, dispuesto a dejarse patear el cráneo antes de permitir que nadie tocara a los patines de su amado Bimbete.



Pero cuando más descuidado estaba Félix pensando en el cuento de la hormiguita, que quería ser la mariposa que voló sobre el mar, apareció en escena el maldito perro Tentetieso, que se había enamorado de los patines.



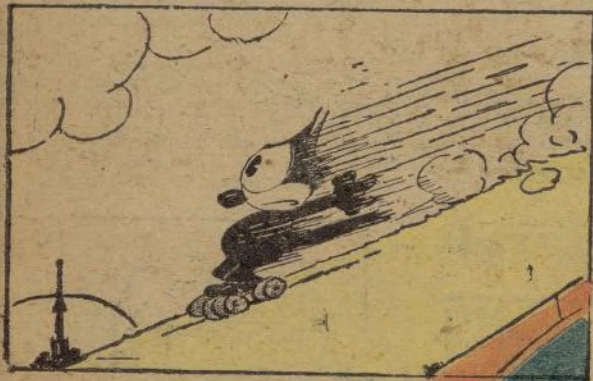
Félix escapó raudo como un tranvía de la Fuente-cilla, perseguido por Tentetieso, que tenía más mala idea que pegar a traición una patada en el estómago. Y comenzó una persecución emocionante en alto grado.



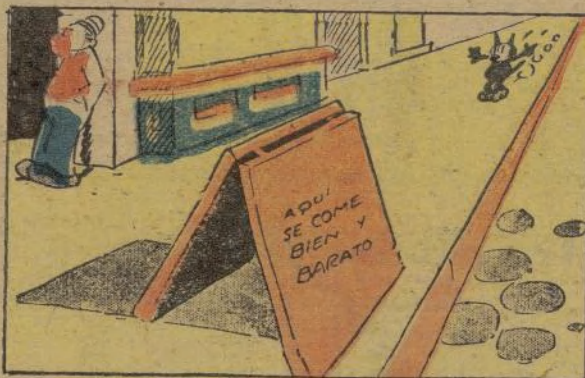
—Si me coge ese maldito perro—pensaba Félix, sin dejar de menear las patas—me va a hacer puré. Y el caso es que el miserable parece un campeón pedestre por lo de prisa que se embala en las cuevas abajo.



Entonces, y para ponerse fuera del alcance del maldito Tentetieso, Félix ideó el calzarse los patines de Bimbete, y, ni corto ni perezoso, puso en práctica su idea, saliendo embalado a cien por hora, y burlando al perrote.



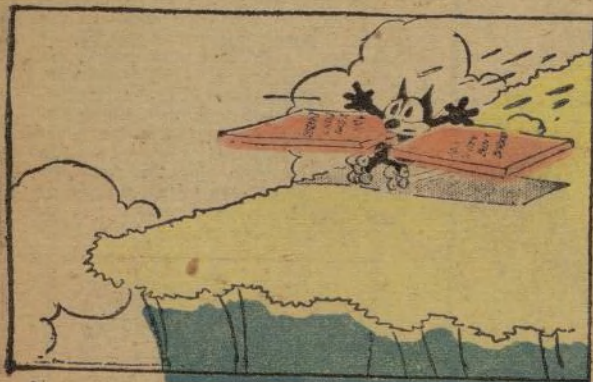
Pero no había contado con la huésped, y la huésped era en aquella ocasión los dichosos patincitos, que no había manera de que se parasen. A una velocidad que ponía los pelos de punta, el gato cruzó las carreteras.



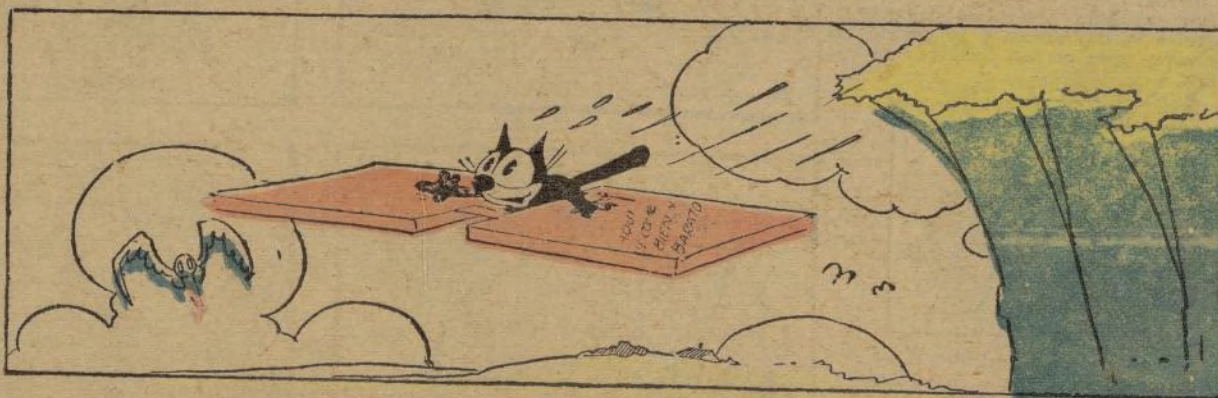
Cada vez más próximo al morrón con sangre, nuestro querido gato corría ahora por las calles de la ciudad, emulando a todos los campeones y batiendo todas las marcas de velocidad nacionales y extranjeras.



Y en su loca carrera, Félix se atizó el "cate" contra un cartel anunciador que había en la calle. El choque le hizo ver las estrellas, la luna, "El Sol", "La Voz" y "El Debate". ¡Qué golpe más espantoso para el gatito!



Mas no creáis que aquel encontronazo le detuvo en su loca carrera. Como si con el golpe hubiera cobrado nuevos bríos, Félix siguió patinando tan aprisa, que corría más que su sombra, y se la pisaba. ¡Qué mala sombra!



Y de pronto..., ¡horror, terror y furor! Un pavoroso precipicio se abrió a sus pies. —¡Muerto soy! —exclamó el gatito—. De esta hecha me hago harina sin remedio. — Pero de pronto, ¡oh, sorpresa! Los dos trozos del cartel anunciador se abrieron igual que las alas de un monoplano, y Félix se sintió suavemente suspendido en el aire, igual que si hubiera sido un aeroplano sin motor. ¡Por lo pronto, se había salvado! ¿Pero dónde iría a caer?

(Continuará)